



De los 141 incendios forestales registrados en el 2011, 94 fueron motivados por negligencias.

CAMPAÑA CONTRA INCENDIOS

Pinar en extremo peligro

Ronald Suárez Rivas

Tras varios meses de prolongada sequía, Pinar del Río se adentra en el periodo de mayor incidencia de incendios forestales, una situación que los especialistas evalúan de “extremo peligro”, fundamentalmente en un territorio que en el 2011 vivió la temporada de mayor actividad de la última década, con 141 siniestros, 6 119 hectáreas de bosques afectadas y un daño económico de 9,9 millones de pesos.

Por ello, Jesús Cabrera, especialista en protección forestal del Cuerpo de Guardabosques (CGB), asegura que “estamos en tensión, con todas nuestras fuerzas y medios listos para el combate”.

Se trata de 732 efectivos entrenados para la prevención y el enfrentamiento de los incendios, agrupados en 64 brigadas pertenecientes al CGB, las empresas forestales y algunas comunidades ubicadas en zonas montañosas, y de otros 180 trabajadores eventuales, contratados habitualmente entre los meses de febrero

a mayo para apoyar las labores en la etapa de más peligro.

Hoy la principal prioridad está en las acciones profilácticas en la base, con los habitantes del bosque, teniendo en cuenta que la mayoría de los incendios forestales son motivados por negligencias, explica Cabrera.

Así lo confirman las estadísticas de los últimos años: de 328 siniestros registrados entre el 2009 y el 2011, 205 fueron originados por el hombre.

“Principalmente por transeúntes fumadores, quemas realizadas para la preparación de tierras, pescadores y cazadores que se adentran en las zonas boscosas y vehículos automotores que transitan sin matachispas por caminos y carreteras”, puntualiza el especialista.

Una tendencia que se mantiene en el comienzo del 2012 (de un total de nueve incendios, seis han sido por negligencias) y que equivale a tirar millones de pesos al fuego, dañar ecosistemas y contaminar el medio ambiente, debido a la actuación de personas irresponsables.

Historias para no olvidar

Raquel Marrero Yanes
y Yohan Rodríguez Blanco

La reconstrucción de historias migratorias de familias españolas desde sus protagonistas es el objetivo principal del documental **Memoria de viajes** de la Doctora en Ciencias Psicológicas Consuelo Martín Fernández.

La psicóloga, profesora universitaria e investigadora comentó que el audiovisual se erige en una profunda indagación sobre el proceso migratorio de un grupo de familias peninsulares hacia Cuba y se destaca por sus fundamentos teóricos-metodológicos y su carácter transdisciplinario.

Auspiciado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, este documental es resultado del proyecto investigativo: Políticas Sociales y Tercera Edad: perfil, recursos y diagnóstico de los españoles en Cuba, coordinado por la Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias

y el Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos de la Universidad de La Habana.

En su elaboración intervinieron Áurea Matilde Fernández Martín, especialista en Historia de España, quien además de ser emigrante de la guerra civil española y conductora del material, es la madre de la autora del documental, el realizador Carlos Rafael Betancourt Martín (hijo) y un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología encargados de las entrevistas.

“Para este año se espera la publicación de un libro con los resultados finales del proyecto interdisciplinario, que contiene historias migratorias de familias españolas en Cuba, entrevistados por estudiantes para su trabajo de curso en la asignatura Psicología Social y vida cotidiana, que imparto de conjunto con la profesora Maricela Perera en la Facultad de Psicología”, confesó a **Granma** la investigadora.

Plantean nombrar “lesiones no intencionales” a los “accidentes”

José A. de la Osa

Ni como “cosas del destino” ni como “fatalidad” proponen los científicos calificar los accidentes, esos sucesos o acciones eventuales de las que involuntariamente resulta daño para las personas o las cosas, y plantean nombrarlos lesiones no intencionales, lo que consideran eliminaría “la carga de inevitabilidad” implícita en la palabra accidente, que hace pensar que nada podría hacerse para prevenirlos.

Esa “gran verdad” nos la enseñó un eminente pediatra cubano ya fallecido, el profesor José Jordán Rodríguez, quien afirmaba que los accidentes “ni son tan inevitables ni tan accidentales”, dice la doctora Milagros Santacruz Domínguez, coordinadora nacional del Programa de Prevención de Accidentes del Ministerio de Salud Pública.

Pone de relieve la especialista que los accidentes (léase siempre lesiones no intencionales) constituyen un importante problema de salud pública, situados entre las cinco primeras causas de muerte en Cuba en todas las edades durante los últimos años.

El principal problema en los menores de 20 años son los accidentes del tránsito y los ahogamientos por inmersión, que se destacan por sus graves consecuencias de invalidez y muerte. También las quemaduras, las intoxicaciones y las caídas sobresalen por su importancia.

En la última Encuesta Nacional de Accidentes realizada en el país, los niños menores de 4 años fueron los de mayor accidentabilidad, seguidos por los de 5 a 9, y ambos grupos etarios totalizaron el 63,2 % del total de lesionados



FOTO: PASTOR BATISTA

requeridos de asistencia médica. Más de la mitad de los accidentes ocurrieron en el hogar, en la calle, carretera o áreas de parqueo.

La doctora Santacruz valora como “el lado oculto de los accidentes” los que ocurren en el propio hogar”, que califica como “una mayoría silenciosa”. Es por ello fundamental, subraya, que estemos imbuidos de la necesidad de que niños, niñas y adolescentes permanezcan y transiten por ambientes seguros y protegidos, y el primero debe ser el lugar donde habitamos.

Supermotivado el semiprotegido

Pastor Batista Valdés

LAS TUNAS.—No pudo ser más apropiado el nombre de esta área destinada a cultivos semiprotegidos: Toma de Las Tunas, porque además de honrar aquella heroica acción de las tropas mambisas (1876) deviene cada día una gran “toma”, donde confluyen constantemente personas, entidades y organismos en busca de vegetales frescos, fuente de vitaminas y de variedad para la mesa...

No por casualidad, durante la última visita realizada por el Grupo Nacional de Agricultura Urbana y Suburbana, su jefe, el doctor Adolfo Rodríguez Nodals, exhortó a que otras se empeñaran en lograr igual aceptación, calidad en los productos y tan favorable estado de ánimo entre los obreros.

“Nosotros somos una familia, para todo” —enfatisa Mara García Espinosa, administradora. Desde que llegamos temprano en la mañana hacemos lo que sea necesario: incorporamos materia orgánica, sembramos, limpiamos, realizamos riego, aplicamos medios biológicos, cosechamos... incluidos los dos trabajadores encargados de la protección, quienes también cooperan con los demás en los canteros.”

Ese estilo (sentido real de una pertenencia que se revierte en beneficio individual, colectivo y social) es una de las razones principales para que cinco hombres y tres mujeres mantengan todo el tiempo en explotación los 111 canteros existentes, con unos 16 o más productos sembrados y, generalmente, una decena de ellos en venta, según afirma Geidys Benítez Leyva, fundadora y dependienta de la unidad.



Durante todo el año este colectivo mantiene en explotación los 111 canteros, con productos variados y de calidad. FOTO DEL AUTOR

“Por aquí pasan muchas personas —añade Geidys— y compran bastante hortalizas y vegetales, pero el peso fundamental está en las escuelas, círculos infantiles, hospitales y otros centros, que en general representan el 70 % de las ventas que realizamos.”

Cada vez más familiarizados con la lombricultura, y productores directos de una parte de la semilla que requieren, los trabajadores del semiprotegido Toma de Las Tunas no se conforman con las 62,8 toneladas producidas en el 2011 y van por más este año.